

Expulsión de los vendedores del Templo. Jesús enseña en el Templo. Controversia con autoridades.

El primer pasaje que revisaremos en esta clase aparece en los 4 Evangelios, con las variantes que cabe esperar porque cada uno se dirigía a destinatarios distintos y deseaban enfatizar ciertos aspectos de interés para ellos.

El segundo pasaje, es mencionado en los Evangelios de san Marcos y san Juan, y el tercero aparece en los Evangelios de san Mateo y de san Marcos.

Aunque en los capítulos pasados hemos visto a los fariseos como adversarios de Jesús, en adelante vemos a los sumos sacerdotes, escribas y ancianos interrogarlo. Querían ver si encontraban algo de qué acusarlo, porque lo que querían era mandarlo matar.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 19, 45-20, 8;**Expulsión de los vendedores del Templo**

«Jesús, que es el Rey que viene en nombre del Señor (ver Lc 19, 38), toma posesión y transforma la Casa de Su Padre (ver Lc 2, 49)...la prepara para Su ministerio en Jerusalén: enseñar en el Templo. Y al igual que hizo cuando venció al demonio, ahora también cita la Escritura para justificar Su acción.» (Fitzmyer p. 1260).

19, 45 ENTRANDO EN EL TEMPLO, COMENZÓ A ECHAR FUERA A LOS QUE VENDÍAN,
19, 46 DICIÉNDOLES: «ESTÁ ESCRITO: «MI CASA SERÁ CASA DE ORACIÓN.»; PERO VOSOTROS LA HABÉIS HECHO UNA CUEVA DE BANDIDOS!

entrando en el Templo

Era la construcción más imponente de la ciudad, el orgullo del pueblo, la casa que Dios permitió al rey Salomón edificarle (ver 1Re 5, 15-9, 3).

Lo primero que hizo Jesús al llegar a Jerusalén fue entrar al Templo.

Se cumple así lo anunciado en Mal 3, 1-5;

Recordemos que el Templo era no sólo el centro religioso, sino social, económico y político. Todas las cuestiones importantes que regulaban la vida del pueblo judío tenían su sede en el Templo. Pero para Jesús es, algo más, algo muy especial, la *Casa de Su Padre* (ver Lc 2, 49).

REFLEXIONA:

Cuando nos referimos a un templo, nos referimos al sitio para el culto divino. Cuando nos referimos a la iglesia, nos referimos a la asamblea convocada por Dios para darle culto.

¿Qué hay en un templo católico que nos mueve a acudir a él?, ¿por qué a los católicos, a diferencia de otros cristianos, no nos da igual rendir culto a Dios en nuestra casa, leyendo la Palabra y orando? Porque en nuestros templos hay algo que no hay en ningún otro lugar del mundo: está Cristo, Realmente Presente, en la Eucaristía. Podemos contemplarlo, adorarlo, dialogar con Él y entrar en comunión íntima con Él.

comenzó a echar fuera a los que vendían

Estaba mandado por la Ley de Moisés (ver Lev 1-7) que los judíos ofrecieran a Dios ciertos animales en sacrificio y pagaran un impuesto al Templo. Las autoridades del Templo se aprovechaban de ese mandato para enriquecerse. Como al Templo acudían peregrinos a ofrecer en sacrificio animales (por ejemplo corderos y palomas) que no tuvieran defecto alguno, y no siempre era fácil conseguirlos o traerlos si se venía de lejos, se podían comprar en el propio Templo. Allí se vendían animales «autorizados» (como quien dice, que habían pasado la «verificación» y eran considerados aptos para ser sacrificados), pero a un precio mucho mayor de lo que costaban. Un comentarista bíblico que hizo cálculos dice que, para que nos demos

una idea, usando cifras que nos son familiares, si un animal afuera valía 15 centavos de dólar, en el Templo valía 2.20 dólares, ¡así de grande era la diferencia de precios!

Además, como llegaban peregrinos de muy diversos lugares, cada uno con bolsas de monedas acuñadas en el sitio de donde provenían, no se las aceptaban. Debían acudir a los *“cambistas”* que tenían sus mesas allí mismo, y que les recibían su dinero y se lo cambiaban por el que era aceptado en el Templo. Todo esto constituía un considerable ingreso para las autoridades del Templo.

Tal vez inicialmente la intención fue buena, facilitar a la gente poder adquirir los animales que ofrecerían en sacrificio, pero después la mayoría de los vendedores y cambistas se volvieron explotadores que abusaban de la fe y la necesidad de la gente, pues el precio al que los venían era muy alto, y además, el aspecto de la explanada del Templo, llena de vendedores de animales y mesas de cambistas daba una impresión de ser un lugar de comercio y no de oración. Jesús no podía tolerar todo esto.

Se cumplió lo anunciado por el profeta Zacarías (ver Zac 14, 21)

REFLEXIONA:

Al leer este versículo, hay quien se pregunta cómo es posible que Jesús, tan Humilde y Misericordioso, el Príncipe de la paz, que predicaba la mansedumbre arremetiera así contra los vendedores. Imagina tal vez una escena muy común: un vendedor ambulante o un indígena que tiene su pobre mercancía acomodada en el suelo, para venderla, es atropellado, expulsado, saqueado, robado, con toda prepotencia por la policía. Pero esa escena del Templo no tiene nada que ver con eso. Jesús no estaba echando fuera a personas buenas y honradas que estaba haciendo su *“luchita”*, sino a verdaderos explotadores, ladinos y ladrones.

“diciéndoles: ¿Está escrito: ‘Mi Casa será Casa de oración’?”

Como los profetas del Antiguo Testamento, Jesús acompañó la acción que realizaba, este gesto profético, con la Palabra de Dios, para que la gente comprendiera lo que estaba haciendo.

No era un arranque de malhumor, era una acción deliberada, para transmitir un mensaje, una enseñanza. Por ello citó un texto del profeta Isaías (ver Is 56, 7). Y su acción recuerda en cierta medida, lo prometido por Dios a Salomón cuando éste edificó el Templo (ver 1Re 8, 28).

“¿Pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos!”

Nuevamente citó otro texto de la Palabra de Dios (ver Jr 7, 1-15), un texto que *“Jeremías”* dirigió a los que profanaban el Templo con su idolatría y falta de cumplimiento de la Ley (Fitzmyer p. 1266).

En los otros Evangelios dicen que la han convertido en un *“mercado”*. Jesús denunciaba que no sólo se vendía y se compraba, sino se cometían todos lo que cometen los ladrones: se abusaba, se engañaba, se robaba. Jesús, que había siempre hablado en contra del afán de riquezas (ver Lc 12, 13--34), y declaró que no se podía servir a Dios y al dinero (ver Lc 16, 13), no toleró esta situación. Veía a los vendedores como *“idólatras”* que no sólo no cumplían el mandamiento de amar al prójimo como a sí mismos, sino que adoraban el dinero.

REFLEXIONA:

Es muy fácil que lo que debía servir para facilitar el encuentro con Dios, se desvirtúe.

Vienen a la mente dos ejemplos:

El primero, que en nuestra oración con Dios intentamos *“comprarlo”* chantajearlo, ofrecerle algo para que nos dé algo más a cambio; queremos hacer de la oración una especie de intercambio, como los intercambios comerciales, *“te doy esto para que me des esto otro”* Eso es convertir la Casa de Dios en un mercado.

El segundo es lo que sucede cuando con el mismo pretexto que vemos aquí en este Evangelio, de dar a la gente algo que pueda servirle, se llenan los atrios de las iglesias, de vendedores de artículos religiosos, que ponen sus puestos, anuncian su mercancía a gritos y convierten la Casa de Dios en un mercado.

REFLEXIONA:

Hay personas iracundas que quieren justificar sus arrebatos coléricos diciendo que Jesús también tuvo los Suyos, como cuando echó fuera a los vendedores del Templo, pero hay un mundo de diferencia entre aquellos arrebatos y lo que hizo Jesús. La gente que se deja llevar por la cólera, cae en la injusticia, el abuso, el insulto, la prepotencia, la discriminación. Jesús no cayó en nada de eso. Si expulsó a los vendedores no fue porque estuviera de malas, sino porque era necesario purificar la Casa de Su Padre, librarla de toda esa gente que acudía allí sólo a negociar.

REFLEXIONA:

öEl gesto de Jesús nos enseña el respeto que merece la Casa de Dios. Cuánta veneración merecen nuestros templos, donde Jesús mismo está presente en la Sagrada Eucaristía.ö (BdN p. 9558).

Jesús enseña en el Templo

19, 47 ENSEÑABA TODOS LOS DÍAS EN EL TEMPLO.

Una vez purificada Su Casa, para poder estar en ella y dedicarse a enseñar, Jesús lo hizo abiertamente. Predicaba para cuantos se acercaban a escucharle.

Les recordaría esto a los que llegarían, con espadas y palos, a aprehenderlo en el Huerto de los Olivos, les preguntaría por qué llegaban ahora armados así, como si Él fuera un delincuente, cuando hubieran podido arrestarlo mientras enseñaba en el Templo. Y Él mismo respondería, que porque ahora era la hora del poder de las tinieblas. (ver Lc 22, 52-53).

Jesús, que hasta ahora ha sido lo que podría llamarse un ñrabino itineranteñ que viajaba de pueblo en pueblo enseñando, culmina Su enseñanza en el Templo, como todos los rabinos que, sentados en los escalones del Templo, eran elegidos como maestros por alumnos que se sentaban a su alrededor.

öLo que Jesús comenzó en el Templo, lo continuarán Sus Apóstoles luego de que Él ascienda al Cielo; enseñarán en el Templo (ver Hch 5, 12.20.25.42). Antes de ser destruido, el Templo logró su plenitud y su total esplendor: el Mesías enseñó en él y congregó a Su pueblo.ö (Stöger II p. 162-163).

REFLEXIONA:

Aunque Jesús se sentó a enseñar en el Templo, como los otros rabinos, dejaría claro que, a diferencia de éstos, a Él no lo elegían Sus discípulos, sino que era Él quien los elegía a ellos (ver Jn 15, 16). Y ello aplica a nosotros también. Quienquiera que de pronto se interesa en conocer más a Jesús, en empezar a ir a Misa, a leer la Biblia, orar, no es por propia iniciativa, es en respuesta a un llamado que Dios le ha hecho al corazón, porque quiere, como dijo en el Evangelio, enviarnos a ir de Su parte, a dar abundante buen fruto, interceder por otros, amarnos unos a otros.

POR SU PARTE, LOS SUMOS SACERDOTES, LOS ESCRIBAS Y TAMBIÉN LOS NOTABLES DEL PUEBLO BUSCABAN MATARLE,

Jesús se les había vuelto un problema, más ahora que había tocado lo que más les dolía: sus ganancias. Tal como Él lo había anunciado, los sumos sacerdotes, escribas y ancianos, querían matarlo (ver Lc 9, 22; 18, 31-33).

REFLEXIONA:

Jesús sabía las consecuencias que tendría lo que hizo en el Templo, pero eso no lo detuvo. Hizo lo que consideró necesario y correcto.

A nosotros, en cambio, con frecuencia nos paralizan toda clase de consideraciones antes de hacer algo. Nos preguntamos acerca del qué dirán, pensamos que mejor no hacer olas, que no conviene contradecir a los poderosos e influyentes, y así, callamos y aceptamos injusticias, abusos y maldades.

Jesús nos da aquí el ejemplo a seguir. Si queremos seguirlo, hemos de estar dispuestos a caminar a contracorriente y asumir lo que resulte de ello.

Decía el gran santo Tito Brandsma, profesor y periodista holandés, que para ganar el mundo para Cristo, es necesario que estemos dispuestos a entrar en conflicto con el mundo.

19, 48 PERO NO ENCONTRABAN QUÉ PODRÍAN HACER, PORQUE TODO EL PUEBLO LE OÍA PENDIENTE DE SUS LABIOS.

Las multitudes seguían reuniéndose en torno a Jesús para escuchar Su enseñanza. Eso impedía que los enemigos de Jesús le echaran mano, porque tenían miedo a lo que podría hacerles la gente si le hacían algo a Él.

Ven que la multitud está pendiente de las palabras de Jesús, pero ellos han cerrado los oídos, son sordos que no quieren oír.

REFLEXIONA:

En estos tiempos de tantos y tan terribles atropellos contra los católicos: destruyen y queman las iglesias, derriban las cruces, tiran y destrozan las imágenes sagradas, saquean y roban Sagrarios, uno no puede menos que preguntarse si no sucede todo esto porque no hay una multitud que lo impida.

Al momento de escribir esto, en 2022, somos poco más de dos mil doscientos millones de católicos en todo el mundo. Y ¿dónde estamos a la hora de defender nuestra Iglesia, de impedir que se cometan sacrilegios y profanaciones? Si tomáramos medidas, si, por ejemplo, boicoteáramos los productos, las empresas que atentan contra la vida, que hacen mofa de nuestra fe, lo pensarían dos veces, por miedo a perder una importante parte de su clientela y de sus ganancias. Pero somos tibios, dejados, apáticos.

Hace un par de años, un famoso sistema de películas por internet, promocionó como «especial navideño» un filme brasileño que representaba a Jesús, a Sus discípulos y a María de un modo tan ofensivo y denigrante, que da vergüenza siquiera mencionarlo. Hubo muchas protestas, se recolectaron alrededor de dos millones de firmas, pero no sirvió de nada. Es que no bastaba con protestar, había que cancelar la suscripción. Si todos los católicos la hubiéramos cancelado, y no sólo unos cuantos, de inmediato la empresa hubiera retirado aquella película, pedido disculpas y no se hubiera atrevido a aceptar otra película de ese tipo. Pero como hubo muy poquitas cancelaciones no les importó. Y la sacrílega película sigue allí.

Una cadena internacional de hamburguesas, promocionó en Cuaresma su hamburguesa vegetariana, mofándose de las palabras que pronunció Jesús en la Última Cena, más aún, dando a entender que dichas palabras eran falsas. ¡Se burlaron lo más sagrado que tenemos los católicos: la Eucaristía! Y ¿qué sucedió? Hubo algunas protestas, pero no fue suficiente. Si todos los católicos hubiéramos dejado de ir allí, y no sólo unos cuantos, la empresa hubiera quitado los anuncios y pedido perdón, y en adelante cuidaría de que sus anuncios respetaran la fe de la gente. Pero no fue así.

La mayor productora de cine para niños ha anunciado que sus películas promoverán la ideología de género. ¿Por qué lo hacen? Porque no temen perder público, saben que sólo unos cuantos católicos protestarán y dejarán de llevar a sus niños a ver esas películas, pero los demás seguirán abarrotando los cines para ver sus perversos y pervertidores dibujos animados.

En tiempos de la guerra cristera, el beato Anacleto González Flores organizó algunos boicots contra el gobierno anticlerical, y todos los católicos participaron. Lograron obligar a las autoridades a doblar las manos. En tiempos de la invasión nazi a Holanda, los obispos escribieron una carta, que san Tito Brandsma entregó a más de 20 directores de periódicos católicos holandeses advirtiéndoles que si publicaban la propaganda que les enviaban los nazis, dejarían de ser considerados periódicos católicos. Hubo uno que no acató esta llamada. En represalia, de 40,000 suscriptores se quedó con 3,000. El boicot que le hicieron sus suscriptores católicos les pegó económicamente y por ello fue efectivo y lo hizo reaccionar.

Somos la denominación religiosa más numerosa en el mundo, y más aún si contamos a los cristianos no católicos. Si aprovecháramos que somos tantos y nos organizáramos bien, de manera pacífica pero astuta, firme, osada y efectiva, mediante boicots a productos y establecimientos, tendríamos una voz que se haría escuchar y que lograría detener muchos de los embates de quienes quieren desvirtuar y desaparecer el cristianismo.

Que el Espíritu Santo nos ilumine, y nos guíe para ser astutos y valientes para defender y difundir nuestros principios y valores cristianos.

Controversia con autoridades

20, 1 Y SUCEDIÓ QUE UN DÍA ENSEÑABA AL PUEBLO EN EL TEMPLO Y ANUNCIABA LA BUENA NUEVA;

San Lucas muestra que Jesús realizaba al final lo mismo que al inicio: enseñar al pueblo y anunciar la Buena Nueva (ver Lc 1,15.31.43).

¿Cuál es la Buena Nueva? Lo dejó claro Jesús al inicio de Su ministerio público, cuando en la sinagoga de Nazaret anunció que en Él se cumplía lo anunciado por el profeta Isaías: los cautivos serían liberados, los ciegos verían, los oprimidos obtendrían libertad, los corazones todos sanarían y se proclamaría la gracia del Señor (ver Is 61, 1-2; Lc 4, 16-21). La Buena Nueva es Él mismo, que se encarnó para traernos Su amor, Su paz, el perdón de nuestros pecados, el consuelo y la esperanza de llegar al Cielo.

REFLEXIONA:

En estos tiempos en que los noticieros abundan en malas noticias, si alguien llegara y te dijera: ¡te tengo una buena noticia! de seguro captaría tu atención y de antemano te alegraría sabiendo que lo que te dirá será bueno. Pues si eso es así con cosas cotidianas, ¡cuánto más cuando se trata de las cosas de Dios! No en balde, al Evangelio se le llama la Buena Nueva, la Buena Noticia, porque ¡no hay mejor noticia que la de que Dios nos ama tanto que se hizo Hombre para venir a rescatarnos del pecado y de la muerte!

SE ACERCARON LOS SUMOS SACERDOTES Y LOS ESCRIBAS, JUNTO CON LOS ANCIANOS,

Son los mismos de los que leímos en Lc 19, 47 que planeaban matarlo, así que queda claro que no iban con buena intención. Eran los miembros más respetados de la comunidad, los tres grupos que conformaban el Sanedrín, máximo órgano para gobernar al pueblo.

REFLEXIONA:

Es típico de san Lucas presentar contrastes. Aquí en este caso, por una parte está Jesús, que enseñaba la Buena Nueva, y por otro lado, Sus enemigos, que deseaban matarlo.

Los cristianos hemos de asumir que nuestro testimonio, nuestro anuncio de la Buena Nueva, despertará la ira de algunos y enfrentaremos oposición y hostilidad en el lugar mismo donde estamos llamados a ser testigos de Jesús: la familia, la comunidad eclesial, la escuela, etc.

20, 2 Y LE PREGUNTARON: ¿DINOS: ¿CON QUÉ AUTORIDAD HACES ESTO, O QUIÉN ES EL QUE TE HA DADO TAL AUTORIDAD?¿

La pregunta probablemente se refería, tanto a lo que había hecho, de expulsar a los vendedores del Templo, como a la enseñanza que estaba dando en el Templo.

Los lectores del Evangelio de san Lucas ya sabemos de dónde viene la autoridad de Jesús. Él es el Hijo del Altísimo (ver Lc 1, 32), el Hijo de Dios (ver Lc 1, 35), el Cristo (ver Lc 2, 11.26), el Santo de Dios (ver Lc 4, 34), el Hijo de David (ver Lc 18, 38), el Rey (ver Lc 19, 12.15.38), el Maestro (ver Lc 5, 5), el Señor

(ver Lc 5, 12), pero Sus enemigos se niegan a reconocerlo. Han visto los milagros que ha realizado, y que ellos mismos han reconocido que sólo podrían ser realizados por Dios (ver Lc 5, 17-26; 7, 16), pero siguen empeñados en cuestionarlo.

«Jesús es considerado doctor y maestro, pero nunca ha frecuentado la escuela de los doctores de la Ley ni ha visto confirmada por ellos Su formación y Su ciencia» (Stöger II p. 166).

A Jesús le tienen celos, envidia, desconfianza porque no es de los «suyos» no tiene sus mismas «credenciales» le tienen coraje porque no sigue rígidamente la Ley; lo odian porque no pueden rebatirle nada de lo que hace o dice, y, sobre todo, no le perdonan que ante la gente los cuestione, desenmascare y exhiba su hipocresía, incoherencia e injusticia.

Nota apologética:

Aunque los sumos sacerdotes, escribas y ancianos estaban equivocados al seguir cuestionando a Jesús pues ya tendría que haberle bastado con los numerosos milagros que habían presenciado, sí tenían razón en algo: en que se debe averiguar con qué autoridad hace alguien lo que hace.

Aprovechando que se toca el tema acerca de la autoridad, cabe decir que es un tema muy importante, tanto así que ha motivado a incontables hermanos separados a volver o acercarse a la Iglesia Católica, cuando se han decepcionado de que en sus iglesias no hay una autoridad como tal, pues en algunas todo se somete a votación, en otras cada uno es libre de creer y hacer lo que quiera, y en otras se hace lo que dice el pastor, aunque no dé más razones para ello que su propio parecer, y un día diga una cosa y otro, otra.

En la Iglesia Católica tenemos la autoridad que Jesús otorgó a san Pedro (ver Mt 16, 15-19), y que se ha ido transmitiendo ininterrumpidamente a sus sucesores, los Papas. La enseñanza, la doctrina, no se rige por votación ni por lo que está de moda o es políticamente correcto, sino que se establece con base en la Sagrada Escritura y de acuerdo a la Tradición y al Magisterio, y las verdades de fe que se han definido, están sólidamente establecidas y no cambian, se puede asentar con confianza la propia fe en ellas.

En su Carta a los Romanos, san Pablo se preguntaba, cómo puede alguien predicar si no es enviado (ver Rom 10, 15), significa que debe haber una autoridad que envía, que respalda, que avala la predicación. Es lo que sucede con la Iglesia Católica, que recibió de Jesús la autoridad para ordenar a los obispos y a los presbíteros, no son ellos solos los que deciden volverse pastores y formar su propia iglesia.

20, 3 ÉL LES RESPONDIÓ: «TAMBIÉN YO OS VOY A PREGUNTAR UNA COSA.

Como siempre, creyeron que atraparían a Jesús con su pregunta, pero Él le dio la vuelta al asunto y los convirtió de interrogadores en interrogados.

DECIDME: 20. 4 EL BAUTISMO DE JUAN, ¿ERA DEL CIELO O DE LOS HOMBRES?»

Jesús les hizo una pregunta muy delicada, pues Juan había tenido muchos seguidores, algunos de los cuales seguramente estaba allí, escuchando la pregunta y aguardando con interés qué responderían las autoridades, para actuar en consecuencia.

Parecería que les cambió el tema, pero no fue así, pues Aquel que envió a Juan a predicar para prepararle el camino (ver Jn 1, 19-34), es quien lo envió a Él. Quería darles oportunidad de admitirlo.

«La disputa, tal como la practican los doctores judíos, está constituida por preguntas y contrapreguntas. Jesús no esquivo la pregunta del consejo supremo ni le discute el derecho de plantearle la cuestión de la autoridad. Con Su contrapregunta no quiere salirse por la tangente, sino hacerlos recapacitar.» (Stöger II, p. 166).

REFLEXIONA:

Es conmovedor que a pesar de que sabía que lo cuestionaban con mala intención, Jesús les dio todavía la oportunidad de reflexionar y cambiar. También con nosotros es paciente hasta el extremo, porque lo que quiere es nuestra salvación.

20, 5 ELLOS DISCURRÍAN ENTRE SÍ: «SI DECIMOS: «DEL CIELO» DIRÁ: «¿POR QUÉ NO LE CREÍSTEIS?» 20, 6 PERO SI DECIMOS: «DE LOS HOMBRES» TODO EL PUEBLO NOS APEDREARÁ, PUES ESTÁN CONVENCIDOS DE QUE JUAN ERA UN PROFETA.»

«Temen ser apedreados, pero en realidad temen más verse en la necesidad de admitir la verdad: que fueron incompetentes al juzgar a Juan y que ahora son incompetentes para juzgar a Jesús.

Debaten y discuten, pero no acerca del asunto, sino acerca de las consecuencias de su respuesta. (Fitzmyer pp. 1275-1276).

Sus elucubraciones revelaban que no eran veraces, que estaban buscando lo que más les conviniera, sin importar si era verdad o no. En lugar de darse tiempo de pensar por qué la gente tenía a Juan por profeta, simplemente cuidaron su propio interés y su temor de recibir el castigo que merecían, morir lapidados, por no reconocer a un profeta.

20, 7 RESPONDIERON, PUES, QUE NO SABÍAN DE DÓNDE ERA.

Intentaron el viejo truco de salirse por la tangente. Se sintieron muy astutos, pero quedaron como ignorantes y cobardes, incapaces de declarar públicamente lo que pensaban.

«Dijeron que no sabían, no porque querían ser enseñados, sino porque tenían miedo de confesar.» (san Agustín, Sermón 293,4).

20, 8 JESÚS ENTONCES LES DIJO: «TAMPOCO YO OS DIGO CON QUÉ AUTORIDAD HAGO ESTO.»

La respuesta de Jesús no era capricho ni para pagarles con la misma moneda (¿conque no me dicen nada?, pues yo tampoco les digo), sino que era producto de darse cuenta de que era inútil responder porque ellos no estaban dispuestos a escuchar. Su silencio era un último intento de llamarles la atención y sacudirlos, para intentar hacerlos reaccionar.

REFLEXIONA:

Tenemos en esta escena una muestra clara de lo que constituye uno de los mayores obstáculos para nuestra comunicación con Dios: nuestros prejuicios y apegos, y tener de antemano una idea y no estar dispuestos a cambiarla. Entonces acuden a la oración esperando que Dios apruebe lo que piensan, lo que hacen o planean hacer, sin preguntarle realmente. Y luego se quejan cuando todo les sale mal, claro si no le dieron oportunidad de hacerles ver que iban por mal camino.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).